

El escritor, las nuevas tecnologías y la apropiación del pasado

Martín Sueldo
Arizona State University

Resumen

En uno de los cuentos que integran *Historia Argentina* (1991) de Rodrigo Fresán, el lector encuentra representado el desarrollo de la vocación literaria en un niño, atravesando la experiencia traumática de ser un adolescente durante la última dictadura militar. El personaje, un escritor novel, termina su primer "cuento profesional" y experimenta con la última palabra que escribe una especie de angustia, a la vez que se pregunta, "¿Y ahora?".

La pregunta refiere la suerte que puede tener un texto luego de ser escrito. Lo mismo puede decirse de la representación del escritor en algunos textos de los últimos veinte años en la literatura argentina. La pregunta se repite, se multiplica y encuentra renovadas respuestas gracias a las nuevas tecnologías. La pregunta "¿Y ahora?" está caracterizando una nueva forma de concebir el oficio de escritor, preocupado ya por el destino de sus textos inmediatamente después que éstos han sido acabados. La instantaneidad y la capacidad de reproducción de un texto han alterado las relaciones del campo.

Hay puntos en la historia de la cultura en los que el paradigma del escritor varía, pues el texto literario adquiere nuevas posibilidades. Un momento determinante fue la creación de la imprenta, las reglas del arte y la literatura se alteraron. Siglos después hubo otro cambio radical, como la creación de la fotografía y el cine. La tecnología digital plantea nuevos desafíos e implica nuevas preguntas.

Esta concepción renovada del oficio de escribir en la literatura argentina es lo que este trabajo propone estudiar, tomando a *Historia Argentina* de Rodrigo Fresán como ejemplo. El cambio de concepción, influenciado fuertemente por las nuevas tecnologías, implica además una relación con el pasado y la memoria que trazan un mapa cultural globalizado, con direcciones que aún hoy se están formulando.

Palabras clave: memoria – escritor – profesionalización – digitalización - reproducción

Creo, y no soy el único que lo hace, que el campo literario se ha visto seriamente modificado a partir del desarrollo de nuevas tecnologías. El propósito de mi trabajo es pensar algunos de estos cambios, y su impacto en la literatura.

Antes que nada, entonces, deberíamos decir que lo que sucede con el libro, en tanto artefacto, no es un fenómeno que se pueda asir fácilmente. Por el contrario, tiene tantas implicaciones y ramificaciones que posiblemente, cuando yo termine de pronunciar mi discurso, al dejar esta sala, algunas nociones puedan ser obsoletas.

Lo que está variando constantemente es la capacidad de reproducción. Ese es, creo, el fenómeno a destacar: el creciente desarrollo de tecnología que aumenta la capacidad de reproducción, almacenamiento y difusión de los fenómenos de sentido.¹ Si hiciéramos un poco de historia, podríamos destacar que un momento determinante fue la creación de la imprenta, las reglas del arte y la literatura se alteraron. Siglos después hubo otro cambio radical, como la creación de la fotografía y el cine. Las capacidades de reproducción y exposición se vieron disparadas.

¹ Fenómeno de sentido que interpretamos en la forma en que lo hace Eliseo Verón: "por una parte, siempre la forma de inversiones en conglomerados de materias sensibles que, a raíz de eso, llegan a ser materias *significantes* (inversiones susceptibles de resultar descriptas como conjuntos de procesos discursivos) y remitiendo, por la otra, al funcionamiento de un sistema productivo." (Verón 1995: 11)

Hoy pareciera que estos lenguajes se pueden fusionar, crear textos interactivos, hacer notas al pie con videos o música, etc. Digo, las posibilidades son muchas, eso lo sabemos todos. Bastaría entonces con hacer un escrutinio de los miles de *blogs* que hoy en día circulan en Argentina para darnos cuenta de que el fenómeno va en aumento.

Los *blogs* dan la posibilidad de interacción directa entre autor y lector por medio de comentarios y la generación de debates. Esto, que parece hoy en día una trivialidad, es un fenómeno difícil de teorizar porque la creación de *blogs* es algo en aumento, sus números crecen a cada segundo. Además, se debe tener en cuenta que hay una cuestión generacional insoslayable. ¿Qué edad tienen los autores y los lectores que se comunican a través de un blog?

Tenemos, por otro lado, la salida al mercado de los libros digitales. Hace veinte años hubiera sido difícil pensar que un artefacto llamado "libro digital" pudiera almacenar 3500 libros. Utilizo la palabra mercado porque de eso se trata. La capacidad de almacenamiento de fenómenos de sentido se ha visto seriamente modificada.

La biblioteca universal podría llegar a ser una realidad gracias a Google. Los que celebran las virtudes democráticas de la red deberían tener en cuenta la selección. Acaso la palabra "universal" adquiriría nuevos significados. Yo no creo que Google sea tan democrático. En realidad, mi pregunta está dirigida a pensar qué quedará adentro y qué quedará afuera de esa biblioteca universal. La selección, como en cualquier biblioteca, está presente. Es decir, habrá selección. La pregunta será entonces: ¿quién decidirá lo que se digitaliza? ¿Cómo? ¿Con qué criterio?

Se supone, volviendo al tema del libro digital, que los nuevos artefactos van a modificar sustancialmente las actividades de editores y distribuidores. Creo, me parece, que el nuevo artefacto, las nuevas posibilidades de difusión, afectan las condiciones de producción de los escritores, y sobre todo, la forma en que se concibe y se desarrolla una obra.

Cualquiera que haya seguido mis palabras hasta este momento pensará que mi lectura es una especie de euforia por la digitalización de la cultura. Mi intención, sin embargo, es otra. A este presente que evoluciona a cada instante lo veo como un síntoma de lo que T.S. Eliot llamó "tradición literaria". Me refiero a su ensayo "La tradición y el talento individual". Sostiene allí Eliot que un escritor tradicional es aquel que tiene sentido histórico. Lo que me interesa destacar aquí de este ensayo es su hipótesis: la significación de una obra tiene que ver con todas las obras del pasado. Hay cierta idea de sistema que Eliot sostiene, más si pensamos que toda nueva obra modifica todas las demás del pasado. Es más, para que el sistema funcione, el mismo sistema debe ser alterado por las nuevas obras.

Me permito observar, por lo tanto, la literatura argentina y latinoamericana desde el presente y pienso, parafraseando a T.S. Eliot, que el desarrollo tecnológico, los nuevos artefactos, habrían alterado y modificado la forma en que se leen las obras del pasado en las literaturas latinoamericana y argentina. Más específicamente, el desarrollo tecnológico/digital habría alterado y modificado la forma en que se lee la literatura latinoamericana de los últimos cincuenta años. Podríamos estudiar el fenómeno de la literatura latinoamericana que se da a partir de los años sesenta como un síntoma de un fenómeno mayor: el aumento de la capacidad de reproducción, exposición y almacenamiento de los fenómenos de sentido.

De ser este enfoque aceptable, podríamos repensar el *boom* como un síntoma de este fenómeno mayor: la entrada de la literatura latinoamericana al mercado cultural mundial. Si el presente modifica la forma en que vemos las obras literarias del pasado, sería al menos aceptable pensar que nuestra mirada, desde este presente, sobre un fenómeno como el *boom*, podría ser diferente de las de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal, por ejemplo. Menciono a estos críticos porque justamente son ambos casi un verdadero canon para estudiar al *boom*. Pero sus estudios son prácticamente coetáneos al fenómeno. Nuestra mirada es distinta, más si consideramos que desde los años sesenta a esta parte la tecnología digital y el mercado cultural mundial se han desarrollado en forma vertiginosa.

Aquí me permito formular otra pregunta: ¿cómo afectan a un escritor estas nuevas condiciones de producción? Y luego otra más. ¿Cómo se manifiesta esto en la mirada sobre el pasado? Creo que, en este caso, lo mejor es responder estas preguntas de forma indirecta. Por esto mismo, pienso ahora en uno de los cuentos que conforman *Historia Argentina* (1991) de Rodrigo Fresán. El cuento se llama “La vocación literaria”, y pone en escena a un niño que termina su primer “cuento profesional”, al menos así lo siente, y se pregunta: “¿Y ahora?” (1991: 201). La pregunta “y ahora” estaría manifestando dos cosas, me parece: por un lado la idea de que fehacientemente, existe una profesión de escritor. Por otro lado, esa angustia que experimenta el naciente escritor estaría manifestando la creciente preocupación del escritor por el destino del texto. El destino del texto parece estar íntimamente ligado a la profesión de escritor. Podríamos pensar, entonces, que esta escena está marcando un cambio en el paradigma del escritor, o al menos en la forma de representarlo. Este nuevo paradigma trae consigo la preocupación del escritor por la difusión de su trabajo, porque eso es ser un profesional.

Pero *Historia Argentina* tiene muchos otros elementos que no es éste el momento para destacar. Lo que me interesa en este momento es esa perspectiva fragmentada y fragmentaria sobre el pasado que el texto de Fresán nos propone. Se advierte una noción de memoria que va seleccionando los elementos del pasado. Su memoria, la del narrador, es precisamente una memoria fragmentada. Una especie de *collage* de los años setentas y ochentas.

Esta noción de memoria opera sobre la base de las mismas capacidades que Todorov le asigna a la memoria en su ensayo “Los abusos de la memoria”. Todorov (2000) piensa la memoria como un ámbito donde siempre es necesario realizar una selección. Su explicación es elocuente: los hombres seleccionan porque son hombres. El simple almacenamiento de información es una operación que les atañe a las computadoras, pues son éstas las que almacenan sin seleccionar (2000: 16-17). Aquí, creo, yace el primer paso en falso de Todorov. Las computadoras no almacenan nada por sí solas, hay un hombre que las opera, la computadora (utilizo el mismo término que Todorov porque asumo que él también se refiere a la digitalización de la cultura) no almacena nada por sí sola porque no tiene criterio, el criterio de selección de la información lo brinda el hombre.

Todorov además ensaya sus ideas con respecto a la sacralización del pasado. Para él, esto implica un exceso en el uso de la memoria; la recuperación del pasado debería tener un fin, o tender a mejorar el presente. Sacralizar la memoria es transformarla en un obstáculo para el presente; el pasado debería ser integrado al presente, de otra forma se tornaría incontrolable, entiende Todorov. De esta manera, le da al presente una especie de plenipotencia para elegir qué se queda y qué se va. Por eso creo que el texto de Fresán, *Historia Argentina*, va en otra dirección. En su obra, hay ciertos elementos traumáticos que no se pueden olvidar porque son, justamente, traumáticos. La memoria, así, se asocia a cierto estado de conciencia donde el ejercicio del recuerdo es tan necesario como lo es el olvido para Todorov.

Resumiendo, no se debe perder de vista que aunque la cultura se digitalice, aunque se pueda guardar toda la información existente, siempre habrá selección. Las nuevas tecnologías también necesitan criterio. En el caso de la literatura, la utilización de cierto soporte nos está advirtiendo sobre un posicionamiento frente a la modernidad. Esta posición, creo, es la que se advierte en *Historia Argentina* de Rodrigo Fresán, es decir, no hay conflicto simbólico con la modernidad. Si el fenómeno de los blogs es utilizado para proponer soluciones simbólicas a la modernidad, terminan siendo una caricatura porque justamente se está utilizando un artefacto que es, antes que nada, uno de los logros más importantes de la cultura moderna occidental.

Bibliografía

Verón, Eliseo (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Elliot, T.S. (1950). "Tradition and the Individual Talent". *Selected Essays*, New York, Harcourt, Brace & World.

Fresán, Rodrigo (1991). *Historia Argentina*, Buenos Aires, Planeta.

Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.